

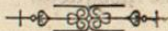
Pues sabe, que yo soy el que ha inspirado
 A tu pecho ese noble sentimiento,
 Ese dulce tormento,
 Ese feliz cuidado.

Ven ¡adorada! arrójate á mis brazos,
 Estrecha al mio tu corazon amante,
 Y cíñeme constante
 Entre tus dulces lazos.

Debajo de este plátano que mece
 Sus hojas en el aire blandamente:
 Orillas de esa fuente
 Que vaga se adormece:

A la luz de la luna, que menguada
 Con turbia claridad nos ilumina,
 Junto á mí te reclina
 ¡O Silvia enamorada!

Y unidos siempre en lazo delicioso,
 Volar dejemos la fugace vida:
 Tú por siempre querida,
 Yo por tí venturoso.



EL DESPECHO.

DEJA Silvia, esa sonrisa
 Con que me ves maliciosa,
 Cuando mis ojos ya ciegos
 Ardientes lágrimas lloran.

Quiera el cielo, linda niña,
 Que tus megillas hermosas
 El llanto no las marchite,
 Ni las manche la deshonra.

¿Presumes saber la causa
 Oculta, cuya ponzoña
 Atosiga mis venturas,
 Siempre fugaces y cortas?

En vano te lo imaginas
 Ya turbada ya curiosa,
 Mis infelices secretos
 Amor los oculta y llora.

No el temor, no el odio fiero,
 No la ambicion peligrosa,
 Son causa de que infelice
 Muera lleno de congojas.

Hay un pesar que me oprime,
 Vive un dolor que me agobia,
 Sin que logre mitigarlos
 Tu belleza seductora.

El remordimiento amargo,
Que al triste culpado acosa,
Cuando sin patria y errante
Vive en perpetuas zozobras,

Apenas es comparable
Con el que mi alma destroza:
Do quier que vuelvo la vista
La imágen del mal me asombra.

En mi frente se divisan
Inquietudes veladoras,
Y vengadores cuidados
Dentro de mi pecho moran.

La risa de la inocencia
Nunca á mis labios se asoma,
Y entre reprimidas quejas
Suspiros el labio brota.

En los momentos tranquilos
De la noche silenciosa,
Cuando el desgraciado duerme,
Y el tierno amante se goza:

A mis ojos se presentan
Entre formas vagarosas,
Recuerdos que no sosiegan,
Memorias que no reposan.

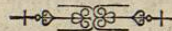
Desterrado como vivo
En las regiones remotas,
La desgracia me persigue
Como á su cuerpo la sombra.

¿Qué importa pasar los montes,
Visitar tierras ignotas,
Si á la grupa los cuidados
Con el ginete galopan?

Dudoso arrastré mi vida
Por una senda escabrosa,
Y á la orilla del sepulcro
La esperanza me abandona.

No pretendas, bella niña,
Saber mi pena afanosa,
Ni ver las llamas ardientes
Que mis entrañas devoran.

No el velo de mi secreto
Con mano atrevida corras;
Déjame con mis desdichas,
Y vete tú con tus glorias.



A UNA HERMOSA PÉRFIDA.

¿PIENSAS acaso, Licia desdeñosa,
Que tu amante burlado y ofendido
Seguirá dócil tu ademan fingido,
O escuchará tu voz artificiosa?

¿Piensas acaso, que con falsa risa
Volveràs á mi seno tus amores,
Escitando de nuevo los ardores
A que ántes te mostrabas indecisa?

Harto tiempo, perjura, profanaste
El puro afecto de mi amor sincero;
Cuando con burla y con desprecio fiero
Mis amantes palabras olvidaste.

Harto tiempo, tiránicos enojos
Temblando obedecí, tú eres testigo;
Me trataste cruel como enemigo,
Menospreciando el llanto de mis ojos.

Si por lo menos fueras tú constante
Y al rigor no mezclaras la falsía,
Tu duro tratamiento olvidaría,
Volviendo á la prision, mísero amante.

Mas hora en vano con astucias fragua
Engaños tu pasión, llena de envidia,
Si escribiste en diamante tu perfidia,
Y tus falsas promesas en el agua.

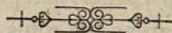
Ah! sirvan mis azares de escarmiento
Al amador incauto y arrojado,
Mientras yo, de las ondas rescatado,
Del mar me alejo y del airado viento.

Dejen mis ojos el continuo lloro,
Mis ardorosos labios los suspiros,
Mi corazón tus ponzoñosos tiros,
Y los viles desprecios el decoro;

Y sordo siempre á tu falaz querella,
Y ciego á tus miradas seductoras,
Ni temeré las Sirtes bramadoras,
Ni en rumbo incierto seguiré tu estrella.

De solo el desengaño acompañado,
Gozoso alentaré con nuevos brios,
Ora escuche bramar los Euros frios,
Ora se muestre el cielo sosegado.

Y mientras viva, vivirá conmigo
El recuerdo infeliz de tus traiciones:
Rotos ya tus pesados eslabones,
En blanda paz mi libertad bendigo.



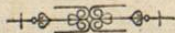
A LICORIS.

¿QUE nuevo amor, Licóris, te desvia
 Por nieves y por montes pedregosos,
 Olvidando los valles deliciosos,
 Y la cabaña, y la floresta umbría?

Quieran los cielos, pastorcilla mia,
 Tus inconstancias perdonar piadosos,
 Cuando vuelvas los ojos lagrimosos
 A estos lugares, do moraste un dia.

A tu amante abandonas fementida:
 Despues acaso bajará á pedazos
 El velo que te tiene seducida.

En vano entõnces buscarás sus brazos,
 Ni apreciará tu amor, arrepentida,
 Ni anudará jamas tus rotos lazos.



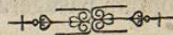
LA SEPARACION.

Absorto, inmóvil y en silencio mudo
 Voy á merced de la sonante prora:
 Cúbrese el mar de espuma rugidora,
 Y silba en la tiniebla el viento crudo.

¡O tempestoso mar! yo te saludo
 Aislado y solo en tu estension sonora:
 Mi corazon en libertad ahora
 Late, de afecto y de piedad desnudo.

Tal vez en tu ribera ensordecida,
 Derramando una lágrima preciosa,
 Se queja de abandono un tierno pecho;

Y al paso que lamenta mi partida,
 A mis labios asoma desdeñosa
 La sonrisa mortal de mi despecho.



EL VALLE DE MI INFANCIA.

Aquella que me dió merecimiento
 Para que con amarme, la adorase,
 Testigos sois, mudó de pensamientos.
 LOPE DE VEGA.

BURLADO el corazón de la esperanza,
 No importuna con votos á la suerte;
 Un oculto lugar para la muerte
 Es cuanto pide al cielo, y cuanto alcanza.

Debajo de esta selva verde, oscura,
 De mi niñez brillaron los albóres,
 Y la primera voz de los amores
 Despertó mis afectos de ternura.

Este es el sitio ameno, esta la fuente,
 Do me jurò su fé mi prenda amada:
 Aquí estuvo en mis brazos reclinada,
 Allí de rosas coroné su frente.

Dejadme ya, memorias dolorosas,
 Tristes recuerdos de mi edad primera;
 Huyeron como sombra pasajera
 Esas felices horas presurosas:

En su lugar vinieron negros dias,
 Ajenos de placer y de inocencia,
 Y el grito aterrador de la conciencia
 Desterró las mas puras alegrías.

¡O Elisa desgraciada! ¿quién nos diera
 Aquel primer amor de nuestra infancia?
 ¿Quién me volviera ¡ay Dios! con mi ignorancia
 Tus gracias y tu risa placentera?

Rompiéronse por siempre nuestros lazos:
 Bárbaro te olvidé, te dejé fiero;
 Si ausente me lloraste, tú, primero,
 ¿Te entregarás al fin en otros brazos?

Las dulces glorias, que gocé algun día,
 En objetos de horror se convirtieron,
 Y sombras vengadoras me siguieron
 Do quiera que la planta dirigia.

¿Sabes lo que has perdido, amante necio?
 Una voz incesante me gritaba,
 ¡Murió tu amor y tu ecsistencia acaba,
 Víctima merecida del desprecio!

De la ciudad confusa en el bullicio
 ¡Ay! alivio buscaba á mis dolores,
 Y vagando de errores en errores,
 A la orilla corrí del precipicio.

Pero tu imágen celestial y bella
 A la virtud me llama y me ilumina,
 Como suele alumbrar con luz divina
 En negra tempestad fúlgida estrella.

Despues de tantas lágrimas vertidas,
 Vengo á buscar en tí dulce reposo;
 Mas ¡ay! un sentimiento doloroso
 Dice á mi corazón, que son perdidas.

Otra vez arrebatá mi esperanza
 Ese esposo á quien ora te destinás;
 A otros lugares vaste y otros climas,
 Con mudanza pagando mi mudanza.

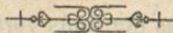
¡Valle de mi niñez! ¡Seguro puerto!
 ¡Morada de placer! ¡Gozo tranquilo!
 ¡Cómo si busco en tí benigno asilo,
 Te muestras ¡ay! tan lúgubre y desierto!

La hermosura del campo se oscurece,
 Turbia la fuente está, confuso el cielo;
 Cubierta de la muerte con el velo
 Naturaleza toda me parece.

Tibia resbala por mi yerta frente
 Del ofuscado sol la luz sombría,
 Que de esta escena triste se desvia,
 Sepultando su disco en Occidente.

Si por dicha, mi bien, un día regresas
 Y pisare tu planta este retiro,
 Tribútame á lo ménos un suspiro,
 Dejando aquí tus lágrimas impresas.

Y pues nada fortuna me ha dejado,
 Cumple con esto poco que te pido,
 Ya que no por afecto á tu querido,
 Siquiera por piedad á un desgraciado.



ULTIMO RUEGO.

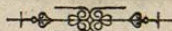
~~~~~

Sombra dad á mis miembros fatigados,  
 Que bien me la debeis, árboles tiernos,  
 Defendidos por mí de los inviernos  
 Y con llanto de amor siempre regados.

En la corteza conservais grabados  
 De mi dura pasión signos esternos,  
 Mientras que viven en mi seno internos  
 Despechos vengadores y cuidados.

De mi vida infantil en la carrera,  
 De una mirada aquí nació en un día  
 La serie de mis males lastimera.....

Cuando vagando por el aura fría  
 Llore en vano mi amor, luego que muera,  
 Acoged por piedad la sombra mía.



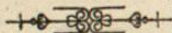
## RECUERDOS INÚTILES.

Estos sitios un tiempo repetían  
 Las palabras de amores que escuchaban,  
 Y la imagen de Elisa presentaban  
 A mis ojos, do quier que se volvían.

*De noche en dulces sueños que mentían,  
 De día en pensamientos que volaban,  
 Presente, con favores que amparaban,  
 Ausente, con recuerdos que ofrecían.*

Hora objetos de llanto y de dolores,  
 Imágenes del bien que poco dura,  
 Ofrecen á mis ojos veladores:

Quiérenlo así mi suerte y desventura,  
 Que donde comenzaron mis amores  
 Tengan también humilde sepultura.



## ELISA LLOROSA.

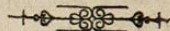
(Imitación del Inglés.)

Esos llorosos ojos y el cabello  
 Que baja en blondos rizos esparcido,  
 Aumentan el aspecto dolorido  
 Del pálido semblante amable y bello.

Culpables inquietudes ver en ello  
 Tal vez creyera, amante inadvertido,  
 Si el pudor virginal en tí escondido  
 No lanzara su fúlgido destello.

Así naciera del pincel divino  
 Del Guido, la famosa Magdalena,  
 De lánguido mirar y faz doliente;

Y así Elisa, oprimida del destino,  
 Se muestra de dolor y afecto llena,  
 Mas hermosa cuanto es mas inocente.



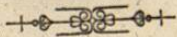
## A LA MISMA.

Es la melancolía, no la tristeza,  
 Quien tu tierno semblante descolora,  
 Y con su dulce palidez mejora  
 La beldad que te dió naturaleza.

¡Còmo con ella vences la dureza  
 Del bárbaro mortal que no te adora!  
 Mi amante corazon al verte llora  
 Lágrimas de piedad y de terneza.

Un serafin del cielo descendido,  
 Mirando la agonía de los mortales  
 En los restos del orbe destruido:

No igualára lo intenso de tus males,  
 Ni tu doliente afan, ni tu gemido,  
 Ni el llanto de tus luces celestiales.



## LA POSESION TRANQUILA.

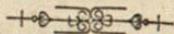
HORA que vuelve la primavera  
 Y el campo todo florece y vive,  
 Al campo vamos y selva umbrosa.  
 Por tí, mi Elisa, sus verdes pámpanos  
 La tierna yedra lozana estiende,  
 Y el cedro erguido con pompa ofrece  
 Sombra apacible, donde descanses.

Por tí la fuente templada y límpida  
 Desciende al sesgo del verde monte,  
 Y reflejando del sol las luces,  
 Por entre guijas y cespèd, diáfana,  
 Une sus ondas al sacro rio,  
 Que coronado de hojosos álamos,  
 Movibles plátanos, y esbeltas palmas,  
 Cubierto en torno de espuma cándida  
 Su curso rápido tuerce sonando.

En la espesura, dulces flauteos  
 Las tiernas aves esparcen, tímidas,  
 Y entre las ramas tálamos forman.  
 ¡Felices sitios do el alma goza  
 Soledad grata, quietud, contento!  
 Aquí, do quiera, memorias viven  
 De amores férvidos y blandas quejas:  
 Aquí delicias, nueva esperanza,  
 Paz y cariños fieles renacen.



¡Ah! pues la suerte me da propicia  
 Gozar tus brazos y amarte siempre,  
 Jamas, Elisa, de ellos me apartes.  
 Los años vuelen y yo á tu lado  
 Premio merezca, que no concede  
 Benigno el cielo, si no es, felice  
 Al tierno amante, que cual yo, amare.



## LA SOLEDAD.



AMABLE Soledad, rico tesoro,  
 Maspreciado que el oro y que la plata:  
 En tus senos el alma se dilata,  
 Y à sí misma se entrega sin desdoro.

Tú haces que la beldad á quien adoro,  
 Mitigando el rigor con que me trata,  
 A mi ardiente pasión responda grata,  
 Enjugando las lágrimas que lloro.

De tí mi enamorado pensamiento  
 ¡O dulce libertad! fuerzas recibe,  
 Fuente de inspiracion y sentimiento:

Ya tu influjo feliz mi amor percibe,  
 Pues si tuvo sin tí su nacimiento,  
 Al abrigo de tí florece y vive.

